



La historia detrás de la artesanía con hoja de maíz

Martin Jiram Alpizar Chincoya

Existen múltiples familias dedicadas a elaborar artesanías con hoja de maíz en el municipio de Españita del estado de Tlaxcala, pero una familia se destaca entre todas. Edith Hernández Gutiérrez es una artesana de cuarenta años de edad y a su mamá, María Soledad Gutiérrez, se le considera la fundadora de la artesanía con hoja de maíz en la entidad. Este reconocimiento tiene un gran valor en el imaginario colectivo de los habitantes del municipio, ya que muchas personas no solo conocieron e interactuaron con la señora Soledad, sino que cuentan en sus hogares con sus artesanías.

Edith comparte que tradicionalmente su familia se dedicaba a vender tamales, pero su mamá comenzó a trabajar la artesanía hace un poco más de treinta años atrás; sin embargo, la raíz de la tradición no estaba allí. La pasión por el arte, lo traen de familia, la abuela de Edith se dedicaba a elaborar flores de papel crepé que vendía en las haciendas junto con su hija Soledad, pero Edith recuerda perfecta-

mente el día que su madre comenzó a trabajar la hoja de maíz; un día en la noche, su padre y hermanas fueron testigos de la inquietud de Soledad, recuerdan que se quedó sentada en la mesa y vino a su mente la idea hacer flores con la hoja de maíz, parecidas a las que hacía con papel crepe su madre cuando ella era niña.

A partir de entonces, Soledad comenzó a elaborar flores y canastas, para después pasar a las figurillas de personas, animales, entre otras; su trabajo era tan bien hecho que se dio a conocer, alcanzando reconocimiento a nivel local, municipal, estatal, e inclusive fue invitada a representar a México en 1995 en el festival de las flores celebrado en Japón. Lo que comenzó como una inquietud, se convirtió en el modo de vivir de más de una familia a nivel local. Soledad no fue una persona que se guardara los conocimientos que iba desarrollando, su técnica se la heredó a sus hijas, y a las personas interesadas en su oficio, dando pie a que diversas familias del municipio de Españita comenzaran a dedicarse a la artesanía con hoja de maíz.

A pesar de que Soledad falleció, su legado y recuerdo viven en la memoria de los habitantes de su localidad y en las artesanías que fabricó. Sus tres hijas, Flor, Pilar y Edith tienen cada una su taller familiar, conformando su propio estilo pero conservan la misma base, las enseñanzas de su madre, las cuales ahora transmiten a sus hijos. Edith platica que su mamá tenía magia en las manos, veía con tanto amor sus piezas y con el simple hecho de jugar sus muñecas, acomodarles las manos, inclinarles la cabeza, las muñecas quedaban con un movimiento, con una expresión en la cara y con una postura totalmente diferente dándoles vida y movimiento; esto, es precisamente lo que distingue su artesanía de las demás. El

sentimiento que le inyectan a sus piezas es único, es más que un oficio o ingreso económico, lo hacen con el sentimiento de que están dejando un pedacito de ellas, un pedacito de su madre. El amor que le tienen a lo que hacen, se percibe al escuchar su pasión y al ver sus figurillas sublimes y únicas.

El proceso de fabricación comienza recolectando y escogiendo directamente en el campo las materias primas como la hoja de maíz, semillas y plantas, procurando siempre recolectar solo lo seco, respetando y cuidando a la naturaleza. En un inicio, las artesanías que elaboraban no tenían color, fue con el tiempo que desarrollaron la técnica del pintado, probando muchas técnicas hasta usar anilina como lo hacen actualmente. Edith también resalta que la hoja de maíz es caprichosa, no la puedes amoldar a tu antojo, se tiene que guiar y adaptar con la forma que ya tiene.

Las artesanías son elaboradas con base en la historia del pueblo y su vida cotidiana, sus manos le dan forma a lo que ven y escuchan, sus obras, como las de cualquier otro artesano, son producto de su contexto y una compleja red de relaciones sociales. En las figurillas de Edith y los artesanos con hoja de maíz, se refleja la vida de los habitantes de Españita, ejemplo de ello son las artesanías de tlachiqueros, campesinos, señoras que van al molino, alfareros, trajes regionales, animales, flores, figuras alusivas a la Virgen de Loreto o la Virgen de Guadalupe, ángeles y nacimientos que recrean escenas de su cotidianidad, entre otras obras, nos muestran la riqueza de su trabajo.

El oficio de artesano es complicado y poco valorado, la mayoría de los compradores siempre intenta regatear el precio

de sus mercancías, menospreciando las horas de trabajo invertidas en las figuras. Por otro lado, los espacios para vender son un problema que comparten otros artesanos como los alfareros, los lugares en exposiciones y otros eventos tienen costos sumamente altos y a veces inalcanzables para la mayoría; también se debe decir que las autoridades municipales han jugado un papel importante, gestionando apoyos para las familias para la renta de espacios de venta en algunos eventos. Sin embargo, actualmente gran parte de sus ventas se debe a pedidos que les hacen vía Facebook por medio de su página, “Artesanías de Españita”.



“Artesanía de tlachiquero”, Españita, Tlaxcala, 2019.
Fotografía: Jiram Alpizar Chincoya



Edith Hernández Gutiérrez, página de Facebook oficial "Artesanías de Española", octubre 2020

Edith, al igual que muchos otros artesanos, no solo se dedica a la artesanía, las ventas no son suficientes como para subsistir al cien por ciento de ellas, su familia le ayuda a la fabricación de artesanías, pero también se dedican al campo como la mayoría de los habitantes de ese municipio. En el caso de Edith, Flor y Pilar, sus talleres son familiares, todos los miembros participan en el proceso de recolección y elaboración, cada uno donde mejor se acomoda. Edith menciona que por lo regular, los hombres se inclinan a elaborar bases, cestos y coronas, ya que este trabajo es más pesado, mientras que las mujeres son quienes tienen la delicadeza para elaborar figurillas, pero todos ayudan, incluido su pequeño de siete años. Para Edith, la artesanía con hoja de maíz, se ha

vuelto una tradición familiar, compartida con la comunidad que se ha quedado para ser algo más que una fuente económica y de subsistencia: como familia tiene un significado más emocional, es algo que a su madre le costó dar conocer, ama lo que hace, y lucha por preservarlo. Debo decir que Edith no solo elabora artesanías sino también es mamá, esposa, hermana, amiga, y profesora de danza, es sin duda un gran ejemplo de mujer, que día a día se esfuerza, como muchas otras, por sacar adelante a su familia.

Nota: Este artículo es derivado del trabajo de investigación como documentador del Archivo de la Palabra adscrito al Proyecto Eje Tlaxiaco de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en colaboración con el Centro INAH Tlaxcala.